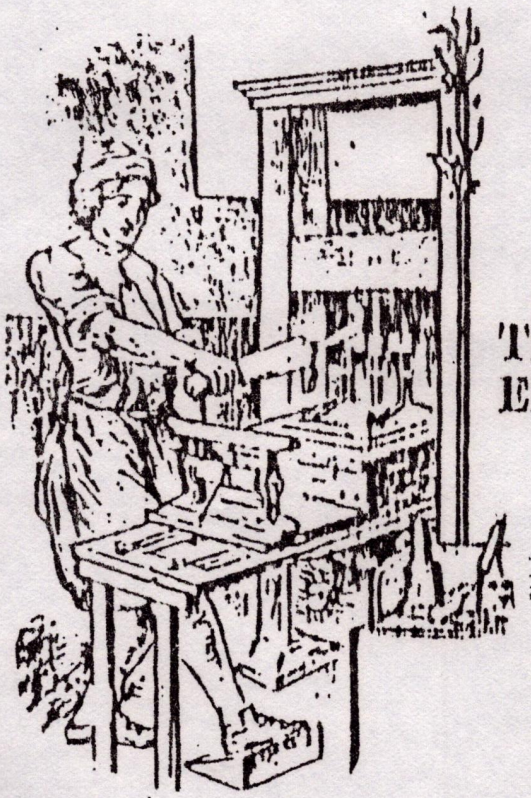


PO - - 4 - Tal.

Cuaderno

Nº 1

Noviembre
1984



TÉCNICAS DE IMPRESIÓN EN LA ESCUELA

CR

Centro de apoyo y recursos

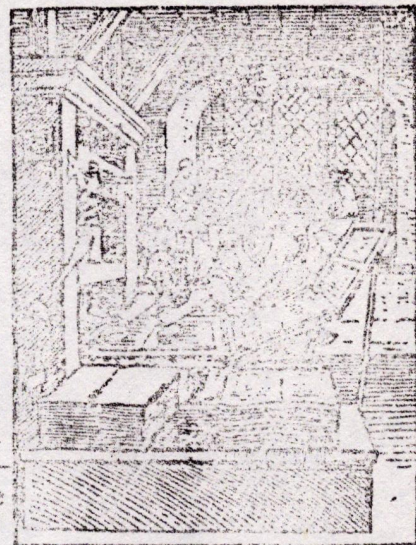
artística

Avda. de la Fuente s/n. - teléf. 88 11 111

educación
compensatoria



VALORES QUE FAVORECE LA INTRODUCCIÓN EN CLASE
DE LAS TÉCNICAS DE IMPRESIÓN.



1.- Flexibilizar la organización grupal de la clase.

a) permite la formación de grupos, haciendo que los niños puedan abandonar la pasividad tradicional para hacerse partícipes de su propia educación.

b) favorece la socialización, anulando la idea de clase como grupo de personas aisladas.

c) permite al maestro un conocimiento más profundo del niño y su ambiente.

2.- Facilitar el trabajo del maestro.

a) para preparar gran cantidad de trabajos colectivos e individualizado en cortos espacios de tiempo.

b) para ordenar espacial y temporalmente mejor la tarea de cada día.

c) para organizar bancos de fichas.

d) para relajar el ambiente y respetar el ritmo individual de aprendizaje.

3.- Desarrolla una serie de valores humanos y sociales.

a) posibilita la espontaneidad en la expresión, la creatividad, el sentido de la estética, etc.

b) convierte a los niños en agentes que opinan, manipulan y trabajan unos instrumentos que investigan y critican la realidad social.

c) favorecen la investigación y la creación artística.

d) sirven como instrumento de difusión y socialización de ideas.

e) Son elementos socializadores que potencian el trabajo en equipo, preparando al niño para la integración futura en la vida social.

f) Ayudan a fomentar el trabajo cooperativo.

g) Ayudan al niño a desmitificar el texto impreso como algo verdadero e incuestionable, fomentando el espíritu crítico de lo que lee.

4.- Favorecen valores didácticos.

a) porque la propia actividad lleva implícita la motivación.

b) sirven de refuerzo en el aprendizaje de las materias instrumentales.

c) sirven de base para el aprendizaje instrumental de la lengua de una forma más coherente, ya que de forma voluntaria, el niño se ve ante la necesidad de reproducir su propio trabajo para que sea leído, debiendo para ello, ordenar perfectamente las palabras, frases, espacios, etc.

A continuación, exponemos someramente alguna de las características y posibilidades de diversas técnicas de impresión con las que podemos trabajar en clase.

LA IMPRENTA DE TIPOS.

- * Material:
 - prensa.
 - caja de tipos con caracteres de plomo.
 - tinta tipográfica.
 - rodillo.
 - plancha de formica o vidrio.
 - componedores y guías.
 - pinzas.
 - instrumentos de limpieza.

- * Preparación:

- hacer un esbozo o premaquetación, calculando la extensión del texto, seleccionando los tipos que se utilizarán y calculando el formato y los espacios para las ilustraciones.

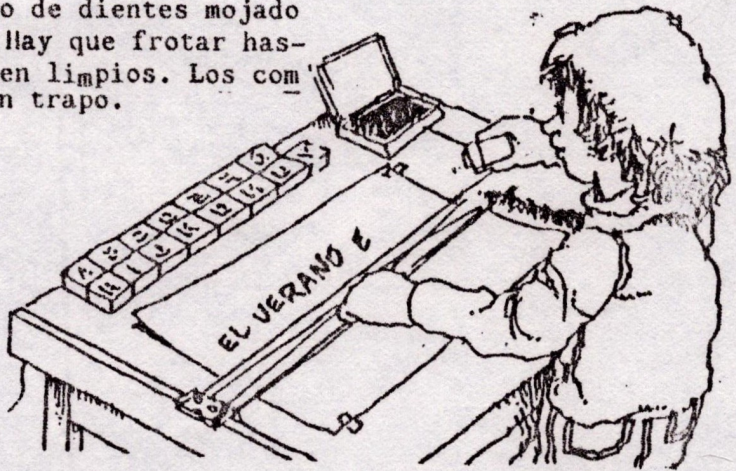
- ajustar bien los tipos entre sí, formar las líneas e ir colocándolas en la prensa, separándolas con interlíneas.

- con el rodillo, se reparte la tinta sobre la placa de vidrio o formica. Cuando el rodillo está bien entintado, se extiende la tinta sobre los tipos en todos los sentidos.

- se coloca una hoja y se presiona para que se efectúe la impresión.

- * Limpieza de tipos:

- se pueden limpiar con un cepillo de dientes mojado en gasolina u otro disolvente. Hay que frotar hasta que todos los tipos estén bien limpios. Los componedores se limpian bien con un trapo.



La imprenta de tipos es la técnica más cara de las que hablaremos, por lo que no toda escuela tendrá posibilidades de adquirirla.

La técnica de utilización es relativamente fácil, pero la composición de los tipos es una tarea laboriosa y con alguna dificultad, ya que hay que colocarlos invertidos, lo cual puede ser beneficioso para niños con problemas de lecto-escritura, aunque en algunos casos puede agudizar más aún tales problemas.

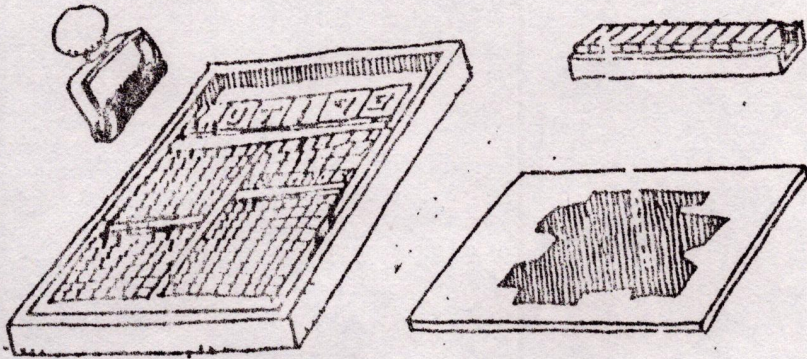
Favorece, sin embargo, la creatividad y la expresión de los niños, el trabajo en equipo, la responsabilidad y los hábitos de orden y limpieza, y desmitifica el texto impreso.

IMPRESILLA.

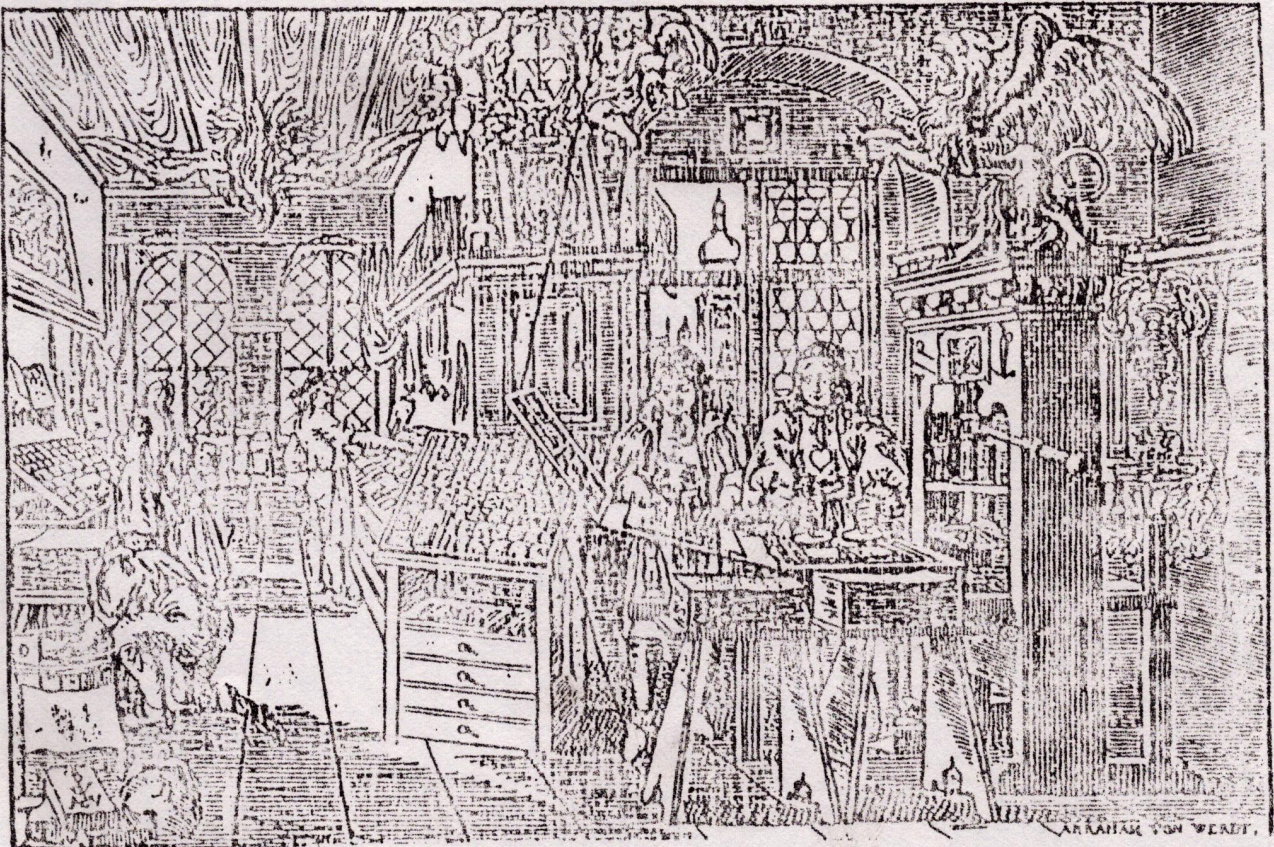
* Material: -Componedores de plástico.
-tipos de goma.
-pinzas.
-tinta tipográfica.

* Preparación:

-se realiza de igual forma que la imprenta de tipos.
Tanto una como otra necesita el manejo de gran número de tipos para que sea realmente útiles.



Esta imprenta es más fácil de adquirir por los colegios ya que su precio es sustancialmente inferior y sustituye a la de tipos de plomo muy válidamente.



LIMÓGRAFO.

* Material: -doble marco de madera unidos con bisagras a modo de libro.

-el marco inferior debe ir adosado a una lámina de formica o a un cristal.

-en el superior debe colocarse perfectamente tensada, una tela de nylon o seda.

-clichés de multicopista.

-punzón o bolígrafo para marcar los clichés

-rodillo de goma.

-tinta de multicopista.

* Preparación:

-elaborar el cliché, escribiendo a máquina o utilizando el punzón o el bolígrafo.

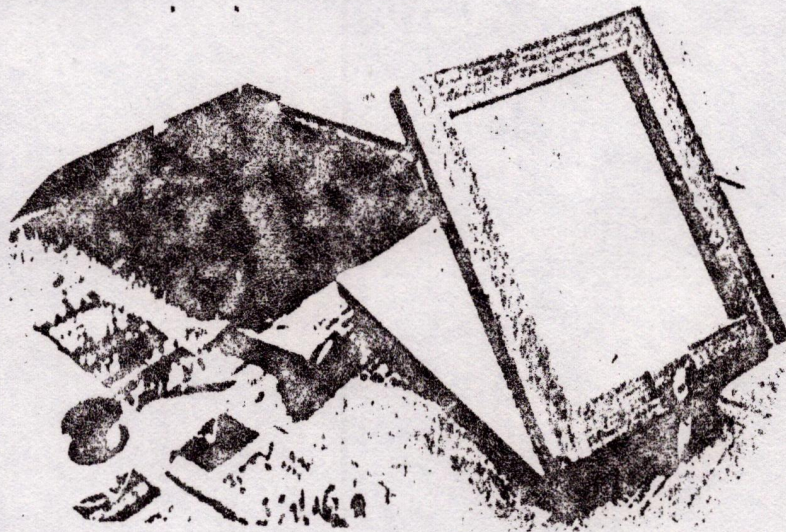
-colocar el cliché en el marco superior, bajo la tela.

-se entinta el nylon por la parte superior y con el rodillo se presiona, habiendo colocado el folio sobre la formica.

* Limpieza:

-se quita la tinta empapando y frotando con papel de periódicos.

-para la limpieza total puede utilizarse cualquier disolvente. Se seca luego con un trapo.



Tiene el limógrafo todas las ventajas de la imprenta, pero es una técnica mucho más barata (puede construirse perfectamente con un poco de habilidad). A la hora de utilizarla, es más rápida, puesto que no hay que componer tipos. Puede utilizarse para en cualquier nivel educativo.

Los clichés son fáciles de encontrar y pueden archivar-se tras su uso, por lo que siempre los tendremos disponibles para nuevas tiradas.

Con el limógrafo el niño puede pasar un texto con letra de imprenta, (utilizando la máquina de escribir), con su propia letra (usando el punzón o el bolígrafo gastado), y realizar sus dibujos para decorar los textos.

HECTÓGRAFO. (Imprenta de gelatina)

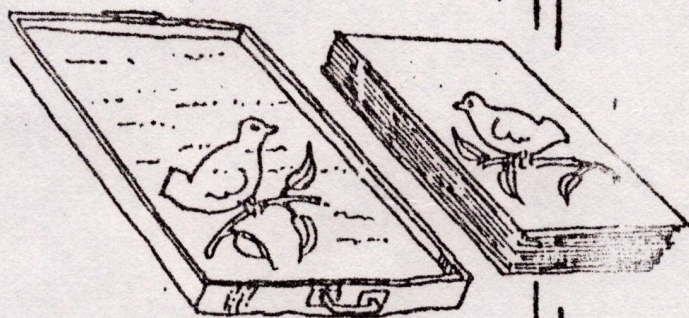
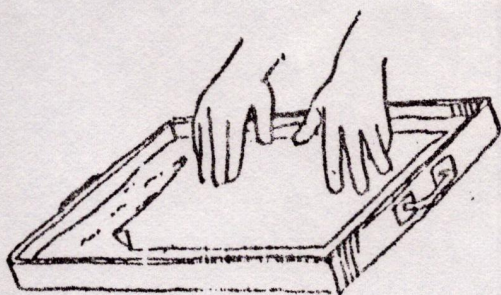
- * Material: -bandeja de aluminio o similar.
- medio Kg. de azúcar.
- medio Kg. de glicerina.
- 120 gramos de cola de pescado.
- medio litro de agua.
- calcos Hectocopys.
- esponja para limpiarla.

* Preparación:

- se ablandará la cola de pescado en agua fría.
- se coloca en un cazo el agua, la glicerina y el azúcar. Se pone al fuego y antes de hervir, se le añade la cola de pescado troceada.
- cuando la mezcla está totalmente diluida y sin grumos, se vierte en la bandeja y dejamos que enfríe.
- Utilizando el cliché hectocopy, se calcan los textos o dibujos deseados en un folio.
- se coloca dicho folio boca abajo sobre la bandeja de gelatina, durante unos segundos, pasando bien la mano sobre el folio para que se imprima bien.
- una vez reproducido el texto o dibujo sobre la pasta de gelatina, sólo hay que ir colocando folios, uno, sobre la misma, frotando un poco con la mano y quitarlos.

* Limpieza:

- se puede limpiar con una esponja mojada en agua templada, o vertiendo agua caliente directamente sobre la gelatina. Si el agua está excesivamente caliente puede estropear la pasta.



Como el limógrafo, el hectógrafo, es una técnica de impresión muy económica, y que se puede preparar con facilidad. Puede ser utilizada en todos los niveles, adaptándose mejor que el limógrafo para los pequeños, puesto que es más limpio y entraña menos dificultad a la hora de realizar los clichés, en los que el niño ve antes de imprimir el resultado final.

Tiene el inconveniente de que pueden reproducirse un número limitado de copias (unas cuarenta). Por otra parte, cada vez que se utilice, hay que lavar bien la gelatina y esperar un poco para que se seque. Si se dispone de dos hectógrafos, puede utilizarse uno mientras se seca el otro.

OTRAS TÉCNICAS DE IMPRESIÓN.

Existen otras técnicas que, más que la reproducción de documentos escritos, favorecen la expresión artística y la creatividad, y que también son interesantes para introducir en la escuela. Con ellas, podemos decorar telas con pinturas permanentes, que no se borran al lavarlas; o cartón, papel, cartulina, etc., con pinturas normales: óleo, acuarela, ténpera...

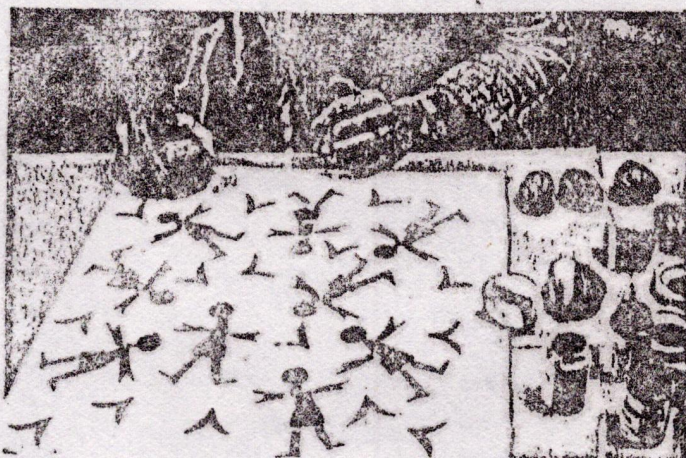
Alguna de estas técnicas son:

TAMPONES.

* Material: -tampones, que pueden hacerse con patatas, zanahorias, frutas, gomas, poliestireno, linóleo, etc.
-cualquier tipo de pinturas. -
-tela, cartón, papel, cartulina, etc.

* Preparación:

-se dibuja con lápiz o rotulador el dibujo que se desee imprimir, sobre la patata, zanahoria, etc., y con un cuchillo u otro instrumento cortante, se realiza un bajorrelieve en torno al dibujo.
-una vez construido el tampón, se impregna de pintura y se estampa en lugar deseado.



Es esta una técnica, por lo general, de bajo coste, donde la creatividad del niño se pone en marcha. Se pueden utilizar varios métodos de impresión al mismo tiempo y jugar con las formas y colores para realizar composiciones.

Algunos tampones, -los confeccionados con patatas, frutas, etc.-, no son duraderos, se estropean al poco tiempo de haberlos hecho. Otros, en cambio, -el linóleo, el poliestireno...-, permiten tener un tampón permanente. Con

Con las pinturas permanentes pueden imprimirse en camisetas, el nombre del Colegio, del equipo, u otros textos. Con los tampones permanentes, cada niño puede disponer de su símbolo para sellar sus trabajos y clasificarlos.

Pueden también hacerse seriaciones, fichas para colorear, reconocimiento de formas, orientación espacial, recortables, punteado, bordado, plegado, tarjetas de navidad, encajables, rompecabezas, murales, etc.

TRANSFERI. (Transferencias).

- * Material: -disolvente de tinta de imprimir: tolueno, gasolina, aguarrás...
 - revistas y periódicos.
 - algodón.
 - soporte de tela, madera o cartón.

* Preparación:

- sobre el soporte, se coloca el papel, cartón, etc. que desee decorarse.
- encima se coloca, invertida, la fotografía de la revista o periódico que desee reproducirse.
- se frota con un algodón o trapo empapado en el disolvente, presionando bien sobre la parte de atrás de la foto, la cual pasará al papel colocado en el soporte.

El transfert es una técnica muy fácil, adaptada a todos los niveles y de muy bajo coste, ideal para la realización de murales.

Hay que tener especial cuidado con los alumnos pequeños, puesto que se utilizan productos tóxicos.

SERIGRAFIA.

- * Material: -bastidor o cuadro de base. (Puede utilizarse el mismo del limógrafo).
 - líquido impermeabilizante.
 - rasqueta de caucho.
 - tinta.

* Preparación:

- se hace un bastidor del mismo modo que el limógrafo.

* Métodos de impermeabilización:

a) a pincel:

- con cola de pescado.
- con barni transparente nitro.
- con cola o pintura vinílica.

Técnica: se realiza el dibujo sobre un papel y se pasa por transferencia a la tela, dibujándolo por la parte inferior de la pantalla. Se repasa el tra o dibujando por la parte interior de la pantalla con un pincel impregnado de líquido impermeabilizante, en todos aquellos lugares por donde ha de pasar la tinta a imprimir. Según sean las zonas impermeabilizadas conseguiremos una impresión en positivo o en negativo del dibujo.

b) con máscara:

- máscara de papel o plástico autoadhesivo, recortado según un dibujo previo.

Técnica: se dibuja sobre el papel y se recorta la silleta del dibujo. Se da una capa de barni sobre una de las caras del papel y se fija en la parte exterior de la pantalla, con lo que fijamos el papel. Después se procede a la impresión. Puede utilizarse el positivo o el negativo del papel recortado.

c) método de reservas:

- lápi de cera.
- goma de reserva con barni .
- letras transferibles.

La serigrafía es el más complicado de los sistemas de impresión que hemos visto, tanto en su realización como en la limpieza del material. Puede utilizarse en los cursos superiores. Se consiguen bellos acabados.

RECURSOS PARA ACTIVIDADES DE EXPRESIÓN.

"Si dispusiéramos de una Fantástica, como disponemos de una Lógica, se habría descubierto el arte de inventar."

(Novalis)

Tras esa aventura de encontrar una Fantástica, escribió Gianni Rodari su libro **GRAMÁTICA DE LA FANTASÍA**, esperando que fuera, no un manual de instrucciones para crear historias, sino un instrumento "útil a quien cree en la necesidad de que la imaginación tenga un puesto en el proceso educativo; a quien tiene confianza en la creatividad infantil; a quien sabe el valor liberador que puede tener la palabra. Todos los usos de la palabra para todos, me parece un buen lema. No para que todos seamos artistas, sino para que ninguno sea esclavo."

Con ese espíritu de que no sean meras recetas que se intercalen, como pasatiempos, entre las tareas propias de la escuela transmisiva, presentamos a continuación, una serie de técnicas, de recursos, de "trucos" para inventar historias, para que la expresión sea patrimonio de todos, para conocer las posibilidades de la lengua jugando un poco con ella, para dar entrada en la escuela a la imaginación y a la creatividad.

Al niño le gusta escribir. Le entusiasma plasmar en un folio lo que siente, lo que ve, lo que le cuentan... Es un juego, y como tal juego, el niño se siente centro del mismo. La clase, claro está, no es silencio. Los alumnos hablan, discuten, deciden, transforman el lenguaje.



1.- La repetición.

La repetición de una frase, de un estribillo, de una palabra, de un vocablo inventado, de una pregunta... intercaladas en el desarrollo de la historia, produce un efecto poético admirable.

Vamos al campo,
¡yupi!
vamos a jugar,
¡yupi!
a correr y a saltar,
¡yupi!
Por el campo van,
¡yupi!
gente a labrar,

Cuando amanecía,
el gallo cantaba,
el sol aparecía,
el campesino sembraba.
En la noche iluminada,
el gallo dormía,
y al amanecer,
el pájaro pía.

Podemos repetir una palabra inventada, formándola con sílabas de otras palabras comunes: "andaluz", "encuentro", "recogían"- LUZENCO.

La luna se levanta,
luzenco,
el sol se acuesta,
luzenco,
las ranas vigilan,
luzenco,
la noche estrellada,
luzenco,
un río que llora,
luzenco,
bajo las ramas,
luzenco,
el búho se duerme,
luzenco,
viene la mañana,
luzenco,
la luna se acuesta,
luzenco,
el sol se levanta.

Repitiendo una pregunta:

¿Y a dónde vas?
Voy al río.
¿Y a dónde vas?
Voy a los árboles.
¿Y a dónde vas?
Voy a las estrellas,
¿Y a dónde vas?
Voy a los mares.
¿Y a dónde vas?
Voy a los insectos.
¿Y a dónde vas?
Voy a los caminos.
¿Quién eres?
Soy el sueño.

Estos textos pueden componerse tanto de forma colectiva como individual. Con ellos, además de crear sus propios poemas, con los que siente identificado, el niño ampliará su vocabulario, fijará su ortografía, aprenderá a usar los signos de puntuación, etc.

2.- El encadenamiento.

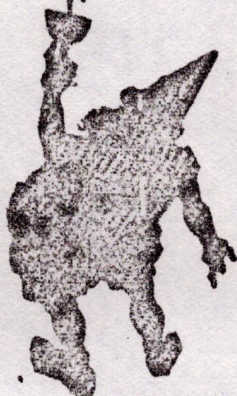
Ejemplos de encadenamientos encontramos tanto en la literatura popular como en la clásica:

En la plaza hay una torre,
en la torre hay un balcón,
en el balcón, una niña...

(A. Machado)

Con este recurso resultan creaciones "de nunca acabar", al encadenar el último verso, o la última palabra, con la primera del siguiente.

Con los labios, el agua, ¿Por qué lloras?
con el agua, los peces, Porque estoy triste,
con los peces, el mar, ¿Por qué estás triste?
con el mar, los barcos, Porque no llueve.
con los barcos, la tripulación, ¿Por qué no llueve?
con la tripulación, el arpón, ...
con el arpón, la ballena,
con la ballena, los dientes,
con los dientes, los labios.



3.- La combinatoria.

Con este recurso se ha jugado en infinidad de ocasiones. Los versos que resultan, a veces, son absurdos. Ello da pie para trabajar el lenguaje metafórico.

- corren las liebras por el campo.
- suben los pájaros al cielo.
- ríen los niños en el parque.
- Juegan las focas en el zoo.

Después se combinan estas palabras tantas veces se quiera:

- corren los pájaros en el zoo,
- suben los niños al cielo,
- ríen las focas en el parque,
- Juegan las liebras en el zoo.

.....

En la clase hay hojas murales mágicas,
pegadas en las paredes oceánicas,
en la clase hay hojas equipos cósmicos,
y en cada mesa un niño fantástico,
En la clase hay seis murales oceánicos,
pegados en las paredes mágicas,
.....

4.- Recortes de prensa.

Entreguemos a los niños revistas y periódicos viejos para que recorten textos al azar y armen otro texto con ellos. Un poema, una noticia, un telegrama, un anuncio, un cuento.

Este trabajo puede realizarse en grupo. También puede proponerse un tema o dejar que esto salga libre y magicamente.

En este caso, -como en otros en los que el azar decide el contenido de lo expresado-, puede trabajarse a posteriori dicho contenido. Vendrán entonces las aportaciones del consciente a lo ofrecido por la suerte.

5.- Poema colectivo.

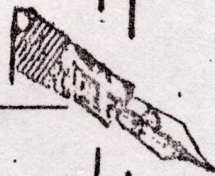
Se trata de componer un poema entre todos. Puede hacerse de forma oral, escribiendo en la pizarra lo que cada participante va diciendo o por escrito, pasando una hoja en la que se va escribiendo, viendo o sin ver lo que ha escrito el anterior. También puede establecerse un tema previo. Por orden, los niños van diciendo una frase -un verso- cada uno. Todo vale: "yo no sé", "no me sale", "bua" y hasta el silencio.

Una vez compuesto el poema, tiene que leerse con cierta expresividad y comentarlo para tratar de sacar a la luz, si se desea y es posible, -siempre lo es-, lo expresado.

En lugar de un poema, puede componerse otro tipo de texto: cuento, carta, mensaje...

6.- Poema en tiras.

Cada niño escribe un verso -una frase-, en una tira de papel. Las tiras se meten en una caja, se mezclan y se van sacando al azar. Puede repetirse la operación cuantas veces se quiera con las mismas tiras. Siempre aparecerá un poema distinto. Con los resultados, pueden hacerse otro tipo de actividades: comentarlos, dibujarlos, dramatizarlos, cantarlos, convertirlos en historietas... O reír simplemente.



7.- Chistes gráficos.

Recortados de revista, cuentos, prensa, etc., se entregan a los niños viñetas de chistes gráficos, de los que hemos suprimido los textos. Se trata de que ellos le coloquen un texto apropiado para provocar una situación de risa. Puede o no coincidir con el original.

8.- Las perífrasis.

El viejo juego de decir un refrán con rodeos, que lo hacen, a primera vista, incomprensible:

"a cuadrúpedo mamífero vegetariano donado gentilmente por persona caritativa, no le observes detenidamente el aparato masticador."

sería una forma cómica de enunciar el refrán "a caballo regalado no le mires el diente".

El mecanismo podemos transplantarlo a los insultos, a los discursos, a títulos de películas o libros, etc.

9.- Acrósticos.

Consiste en tomar cada una de las letras de una palabra y convertirlas en las iniciales de otras tantas palabras, de tal forma que, seguidas, formen el título de una historia, un mensaje, un poema...

Por ejemplo, si abrimos un libro al azar y señalamos con el dedo cualquier lugar de la página, podemos encontrar la palabra "tema". Colocaremos en vertical la "t", la "e", la "m" y la "a". Y crearemos con esas iniciales una frase: por ejemplo: "todos estamos muertos ahora".

10.- Los cuentos mudos.

Se cuenta a los niños un cuento imaginario, sin hablar, haciendo como que se cuenta. Únicamente se dejan oír 4 ó 5 palabras. Al finalizar, cada niño tiene que reconstruir el cuento escuchado, en el que deben aparecer las palabras que se han oído. Puede inventarse entre todos o cada uno.

11.- El binomio fantástico.

Se eligen dos palabras al azar (abriendo un libro, por equipos, etc.). Esas dos palabras, unidas con nexos a voluntad, deben formar el título de la historia que se va a inventar.

12.- La hipótesis fantástica.

Se propone una hipótesis fantástica del tipo "¿qué pasaría si...?" Hay que escribir una historia que responda a esa hipótesis. También pueden inventarse hipótesis.

13.- La explicación científica.

Dado un fenómeno natural, inventar una leyenda que le dé una explicación. En el Libro de la Selva, por ejemplo, se cuenta la leyenda de cómo le salieron las rayas negras a los tigres.

14.- Las cartas en fábula.

Se trata de inventarse una historia, según vaya sugiriendo la sucesión de unos dibujos -láminas, diapositivas, cartas, etc.-, que se presentan ante los niños. Con la misma serie de dibujos pueden crearse infinitas historias.



El texto libre, base de una pedagogía viva

El texto libre debe ser auténticamente libre

Puede parecer que con ello formulamos una verdad de Perogrullo.

Y el caso es que la tradición escolástica se muestra tan tenaz, ha marcado de forma tan definitiva a la mayor parte de los maestros, tiene tan poca confianza en el niño que, si las autoridades lo mandan, se va a dejar que escriban textos libres... pero comprendan ustedes que hay que orientar a los niños hacia los temas que conviene examinen o desarrollen... No vamos a dejar que escriban cualquier cosa...

En este caso, se hace *texto libre* del mismo modo como antes se hacía redacción impuesta. Se pide a los niños que escriban, en una hora determinada, un texto libre. Es decir, que en lugar de darles el tema de redacción, se les deja la elección del mismo. Este ejercicio debería llamarse más bien *redacción de tema libre*.

Si en ese momento al niño no le apetece escribir, no importa, debe escribir. Si no imagina ningún tema apasionante, debe encontrarlo. O bien se le sugerirá.

Las redacciones así obtenidas serán tal vez leídas, simplemente. Las corregirán y las copiarán en un cuaderno especial, lo cual puede ya tener algunas virtudes escolares y humanas.

Sin embargo, es fácilmente comprensible que tal técnica de trabajo, si bien supone un progreso respecto de la práctica tradicional de redacción impuesta, no aportará sino excepcionalmente las grandes ventajas que nosotros vemos en el texto libre: espontaneidad, creación, vida, ligazón íntima y permanente con el medio, expresión profunda del niño.

Un *texto libre* debe ser auténticamente libre. Es decir, ha de ser escrito cuando se tiene algo que decir, cuando se experimenta la necesidad de expresar, por medio de la pluma o el dibujo, algo que bulle en nuestro interior.

El niño escribirá su texto espontáneo en un rincón de mesa, por la noche. Encima de sus rodillas, mientras oye a su abuela que resucita para él extraordinarias historias de tiempos pasados; o encima de la cartera, antes de entrar en clase, o también, naturalmente, durante las horas de trabajo libre que reservamos en nuestra distribución de tiempo.

Entonces tendremos la certeza de que los textos obtenidos son a imagen de la vida, los que más han impresionado a los niños, los que les han interesado más profundamente, los que tienen para nosotros el valor pedagógico más eminente.

Los colegas que todavía no lo han experimentado pensarán tal vez que:

el texto libre

Célestin Freinet

- con ello nos ponemos a remolque de los niños;
- nos rebajamos hasta ellos en lugar de elevarlos hasta nosotros, pues al fin y al cabo esta riqueza prometedora del texto libre no puede ser sino excepción;
- difícilmente tendremos una selección suficiente de textos, puesto que a nuestros alumnos no les gusta trabajar si no se les obliga, y además se cansan pronto;
- o bien ocurrirá que siempre serán unos mismos alumnos los que hagan los textos, con lo que la solución resulta tan sólo aparente.

El texto libre debe ser motivado

Estas objeciones son naturales y justificadas cuando uno se sitúa dentro del marco de la escuela tradicional, en la cual el niño trabaja lo menos que puede, a ritmo de soldado.

Lo que hace falta es precisamente cambiar los móviles y las condiciones mismas de ese trabajo. La hierba y las flores no vuelven a crecer en un terreno convertido en estéril por una falsa ciencia. Necesitamos encontrar el *humus* a partir del cual la vida vuelva a iniciar su ciclo benéfico.

Llegaremos entonces al resultado común a todas las clases que trabajan con imprenta. Desde el momento en que lo que él ha escrito tiene una finalidad y una función —comunicarse con otros compañeros y con adultos próximos o lejanos— el niño experimenta de modo natural la necesidad de escribir, de expresarse, al igual como experimentó, siendo muy niño, la necesidad de hablar.

Si partimos de ahí, el problema no será ya para nosotros cómo organizar nuestra pedagogía para que el niño esté obligado, le guste o no, a leer y redactar, sino cómo sacar partido de esa necesidad nueva de los niños: expresarse, trabajar. Cómo mantener la llama y movilizarla con fines educativos.

Si se olvida esa motivación que aportan la imprenta, el limógrafo, el periódico escolar, la correspondencia interescolar, el *texto libre* corre el peligro de convertirse en un relámpago sin futuro, al que seguirán las desilusiones que comporta una recaída en la noche y el error de la escolástica.

Invitamos, pues, a los educadores a probar el texto libre. Pero también les instamos a no permanecer en la primera etapa, que podría resultar decepcionante. Iniciar en seguida la correspondencia y el periódico escolar motivará la nueva actividad.

Así, el texto libre será un elemento activo de la nueva práctica escolar.

El texto libre no debe ser un elemento marginal en el trabajo escolar

HA DE CONVERTIRSE EN SU PUNTO DE PARTIDA Y SU CENTRO

No basta con leer, una o dos veces cada semana, los textos libres de la clase, escoger uno para ponerlo a limpio, leerlo y copiarlo, pasando luego a actividades tradicionales sin relación ninguna con la llama que había iluminado un instante. Sería una actuación tan absurda como la del inquilino que conectase durante una hora la magnífica iluminación eléctrica —el tiempo necesario para comprobar sus ventajas— y la apagara en seguida para volver a las antiguas lámparas de petróleo, so pretexto de que está más habituado a ellas, de que aquellas lámparas antes tan preciosas permanecen inutilizadas, y de que la novedad es un estorbo para la intimidad de la familia. Sería dejar filtrar un rayo, ciertamente de valor, pero que habría que transformar en claridad permanente capaz de iluminar todo nuestro sistema educativo.

Vamos a pasar revista, por los diversos cursos, a esos tres estadios de la evolución del *texto libre*.

En la escuela maternal y en el parvulario

Es en este grado, naturalmente, cuando más fácil resulta introducir en nuestras clases el *texto libre* con un éxito más espectacular.

El texto libre oral

El niño nos llega nuevo y confiado, acostumbrado a la libre expresión en el seno de la familia y en la calle. Los métodos escolásticos, incluso los de la nueva educación, exigen desde las primeras horas una doma anormal que rechazaba algunas necesidades esenciales y vitales para subordinarlas a las necesidades escolares y sociales. Con los primeros ejercicios, los primeros libros, los primeros deberes, el niño abandonaba su propio mundo para entrar de forma prematura y pelgrosa en el mundo de los adultos por medio de la lectura y la copia de textos que no tenían resonancia para su propia vida más que en ocasiones muy excepcionales.

Inmediatamente se derivaba de ahí un hiato, un corte, cuyos graves peligros denunciaron, antes que los pedagogos, los psicólogos y psicoanalistas.

Nosotros reestablecimos la unidad de la vida del niño. Éste no dejará una parte, la más íntima, de sí mismo en la puerta de la escuela para revestirse con un disfraz que, aun embellecido y modernizado, no deja de ser una capa de escolar.

Haremos como la madre: escucharemos a los chiquillos cuando se expresan libremente, prestaremos a cada uno de ellos una atención simpática. Luego —y ahí empieza el papel eminente del pedagogo— detectaremos en medio de esa avalancha de historias las pistas que nos parecen más fértiles para la tarea que vamos a emprender.

Redactaremos así un texto de dos o tres líneas como máximo que sea la expresión actual de nuestra clase.

Al principio serán, sin duda ninguna, historias corrientes de niños pequeños, que no por ello dejan de ser los elementos principales de su vida.

«En Bretaña, vi el mar...»

«Recogían bellotas...»

«El barbero me cortó el pelo "al cepillo"...»

«El gatito de Marita mama del biberón de la muñeca...»

O bien estos textos que pueden ir acompañando y explicando dibujos libres:

«Una ardilla rosa con la cola tiesa, sobre un árbol amarillo.»

«Silvia se cortó el pelo sin que mamá lo supiese. Mamá le dijo: Pareces una cupletista.»

De ahí se pasará en seguida a textos que parecen ya libres de todo infantilismo y alcanzan una sutileza, profundidad y madurez de las que la escuela había borrado todo rastro.

«Mi papá llegó de su barco y ha vuelto a marcharse.»

«El mar ha salido de viaje a buscar a sus barcos.»

«Las olas vienen hasta la arena a buscar conchas para hacerle un collar al mar.»

«Esta mañana, la niebla ha puesto todos los árboles de mi jardín en un cesto de seda.»

«Por la tarde, muchas veces veo cómo se acuesta el sol. Parece que se cuelga en las ramas para dormir.»

«Esta mañana yo corría

»Y la luna corría

»Quería alcanzarla

»Pero no podía

»Yo corría

»Corría

»No podía alcanzarla

»Me paré

»Ella también

»He vuelto a correr

»Parecía que me caía encima.»

Escribimos el texto en la pizarra, preferentemente en letra «script» o «script enlazada». Y basaremos en este texto todos los trabajos previstos en nuestro folleto *La Lecture par l'Imprimerie à l'École*.¹

Si disponemos de un ciclostil, o mejor una imprenta, la motivación tendrá la mayor eficacia, y sin ejercicios escolásticos, por medio de la vida, el lenguaje, la escritura, la copia, el dibujo, la mímica y el canto, accederemos muy pronto a las formas superiores de expresión.

El texto libre escrito

Gracias a esta técnica natural de trabajo, el niño experimenta muy pronto la necesidad de escribir él mismo y entonces aparece el primer texto libre o la primera letra. El niño, provisto de su bolígrafo, que todavía maneja torpemente, escribe lo que desea decir a su maestro o a sus compañeros. Hay que decir que esta escritura es de un género muy particular y que será necesario acostumbrarnos a leerla.

Pero, en cuanto desciframos el pensamiento del niño, se produce el prodigio. Por medio de frases infantiles en las que cada letra tiene el valor de un sonido completo o de una sílaba, en lengua correcta o en dialecto familiar, o en estenografía, el hecho es que la expresión alcanza su finalidad comunicativa. Se establecen unas relaciones nuevas, que dan a los individuos ese sentimiento de plenitud que es elevación y educación.

El niño lee su texto a los compañeros, interpretando él mismo los signos pergeñados. O se lo leemos nosotros, haciendo que el autor nos ayude en caso de necesidad.

En ese trabajo no hay nada de rigidez escolástica: no permitáis que el niño se ponga nervioso o se atasque ante un texto que ya no sabe identificar totalmente; no le riñáis; no os burléis de él. Por el contrario, animadle constantemente, admirad sus descubrimientos, preguntadle para hacerle precisar los puntos oscuros. Dejadle siempre la impresión reconfortante de que sabe escribir, puesto que a través de su texto comprendéis lo que quiso expresar y que ahí es precisamente donde reside su conquista definitiva.

Pasad luego a la votación de los textos leídos. Tampoco en ello debe haber ninguna rigidez formalista. A esa edad, la elección por medio del voto es más bien simbólica. Hay que saber tratar con cuidado todas las susceptibilidades, animar a los vacilantes y arreglárselas para que a cada alumno le corresponda en su momento los honores de la letra impresa.

Perfilar el texto será uno de los mejores ejercicios de construcción de frases, de gramática, de vocabulario y de lectura en silencio, aplicándose el niño en buscar en las palabras la significación viva, lo cual es lectura, aunque no haya ejercicio formal.

Los niños copian el texto, lo leen globalmente. Sobre este texto, podéis iniciar una pequeña *caza de palabras* escribiendo en la pizarra palabras suscitadas por el texto o que presenten ciertas dificultades (z, g-j, b-v...).

Los niños componen, ilustran, dibujan. El texto libre de la mañana ha cumplido su misión convirtiéndose en página de vida, integrada en la actividad general de la clase.

Aunque uno no está equipado para sacar de ese original todo el resultado pedagógico que puede dar de sí, habrá introducido en su clase un extraordinario elemento de vida y de interés.

Naturalmente, esta técnica es válida en las secciones de parvulario o cursos preparatorios con clase única, en las clases de cursos diversos.² Bastará con organizar el trabajo de los diversos equipos en función de las nuevas posibilidades, no siendo el texto libre más que el punto de partida, el elemento central de una reconsideración total de nuestra pedagogía, según principios que precisaremos en otros libros que tienen que aparecer.

Las experiencias realizadas hasta el momento en estos grados son decisivas. El texto libre sólo tiene ventajas, sobre todo si por medio de la imprenta, el diario escolar y los intercambios permite un aprendizaje natural de la lectura y escritura, fórmula ideal para la pedagogía de hoy y de mañana.

3. La nomenclatura de los niveles de enseñanza en Francia que usa Freinet —en la actualidad algo distintos— es la siguiente: CP o Cours Préparatoire (un año), CE o Cours Élémentaire (dos años), CM o Cours Moyen (dos años), todo lo cual formaba el Premier Degré (correspondiéndose con la actual Primera Etapa de nuestra Educación General Básica); Cours Supérieur (dos años), CEG y CEP o cursos preparatorios para el Certificat d'Enseignement Général y el Certificat d'Enseignement Professionnel, respectivamente (correspondiéndose con la actual Segunda Etapa de nuestra EGB). Lo que denomina Maternelle y Enfantine abarca, respectivamente, los 2-3, 3-4 y 4-5, 5-6, que corresponden a nuestro Preescolar. (N. del E.)

(«Yo dormía tranquilamente cuando algo me despertó sobresaltado; era mamá que me llamaba para ir a la escuela. Dormitaba todavía: "¡La mañana, ya! ¡Qué duro es levantarse tan temprano! ¡Con lo bien que se está en la cama!" Entonces me restregué los ojos. Mamá me trajo el tazón de cacao y una rebanada de pan tostado. Comí bastante aprisa. Cuando hube terminado, mamá vino a buscar mi tazón vacío. Ya no tenía deseo de dormir. Mamá me dijo: "Vamos, perezosillo, levántate". Me levanté rápido porque tenía miedo de llegar tarde, y me vestí. Entonces me lavé con agua fría (¡qué fría está!) y partí para la escuela después de haber dicho adiós a mamá.»)

De Roland Derouet (10 años)

En los cursos Preparatorio Elemental, Medio y Superior

El niño sabe ahora redactar textos, expresar su pensamiento por escrito. Pero al mismo tiempo, según los programas, debe adquirir un cierto número de nociones y conocimientos, abordar la cultura básica que debe asegurar la enseñanza del segundo grado.

El problema se complica por el hecho de que en ese estadio debemos destruir cierto número de prácticas seculares —manuales escolares, redacciones, deberes, lecciones— y el *texto libre* sólo lo conseguirá progresivamente si demuestra ser más capaz de alcanzar los objetivos normales de la escuela, teniendo en cuenta los deseos de los padres, la preocupación por los inspectores y por el éxito en los exámenes.

Redacción libre de los textos

Al principio del libro hemos puesto ya en guardia contra la tendencia a escolastizar el *texto libre*, e decir, a sujetar su inspiración y su fantasía al ritmo de la clase.

En efecto, no hay que olvidar ciertos imperativos del *texto libre* que condicionan sus características esenciales y evitan la degeneración en la que se puede caer con muchísima facilidad.

a) *El texto libre debe ser libre*, tal como hemos indicado más arriba.

Pero si tratándose de párvulos brota casi espontáneamente, como expresión profunda y fugaz de los pensamientos y reacciones del momento, con los alumnos mayores no ocurre necesariamente lo mismo.

La idea a expresar debe ser absolutamente libre. Pero su expresión puede y debe ya ser trabajada lo más posible.

El niño ha escrito su borrador. Si no puede hacerlo mejor, lo aceptaremos y el autor podrá leerlo. Con la experiencia se dará pronto cuenta de que esa lectura es difícil precisamente porque el texto no es más que un borrador, y de que ese primer intento a veces difícil de descifrar, no capta a los oyentes que tienen menos tendencia a elegirlo para que se impreso.

Por supuesto, hay que evitar el prohibir la lectura de un borrador, obligando al niño a un trabajo de corrección cuya técnica no domina: esto puede desanimarlo para escribir.

Prefiero examinar en privado el texto de tal cual niño durante la hora de trabajo libre o en el tiempo de llegada a clase, por la mañana. Para realizar este trabajo, debemos despojarnos lo más que podamos de la forma de actuar del maestro antiguo. Evitaremos subrayar las faltas, tachar fragmentos, poner al margen: *ilegible*.

Debemos apartar humildemente lo que como maestros debemos, ayudando al niño a hacerlo mejor.

El tema sólo estará esbozado. Haciendo preguntas al niño trataremos de enriquecer su idea y sus pensamientos. Le ayudaremos a expresar mejor ese pensamiento volviendo sobre las frases escritas, completándolas, ordenándolas mejor, adornándolas si es posible.

Con los principiantes, y en general con los que por diversas razones se expresan difícilmente, no hay que temer que el maestro aporte una gran parte a veces incluso el 80 %. Lo esencial es que el niño tenga el sentimiento de que son sus propios pensamientos e ideas, de que es él quien ha dicho lo que está escrito. En eso hay que actuar como la madre que ayuda al niño a poner la mesa sosteniendo uno tras otro todos los platos: naturalmente terminaría antes si lo hiciese ella misma, pero una vez concluido este trabajo le dice con aire de victoria:

—¿Lo ves? Pusiste la mesa tú solo. Estás hecho todo un hombre.

El autor irá entonces a copiar cuidadosamente en su cuaderno el texto que le hemos ayudado a preparar. Lo leerá con cierto orgullo y frecuentemente con éxito, pues preparado y revalorizado de esa forma tiene más probabilidades de ser elegido.

Es posible que al principio los compañeros digan:

—Te lo ha hecho el maestro...

—¡Qué val! Si apenas me ayudó...

El maestro no dejará de dar fe de que el texto es del autor.

En otra ocasión, el niño procurará hacerlo mejor: ya ha asimilado las enseñanzas del maestro. Entonces irá a consultar a éste. Más tarde volará con sus propias alas del modo más natural, sin obligación, y habrá cogido la costumbre de cuidar, en el fondo y en la forma, su *texto libre*.

b) *La abundancia de textos libres está en función de la motivación.*

Un compañero me decía:

—Probé el texto libre. Pero fue flor de un día. Pasado el primer entusiasmo, ya no tuve textos, o sólo los escribían dos o tres especialistas.

Le pregunté:

—¿Hacéis un periódico? ¿Sostenéis correspondencia?

No tenía nada de eso. No había adoptado más que el *texto libre*.

Sus alumnos, por tanto, no tenían más razones para escribir que en el caso de las redacciones impuestas. Es como si hablasen y nadie les escuchara.

Hay que redactar un periódico escolar, aunque sea ciclostilado. Entonces los niños tendrán un público, oyentes. Y el maestro se encontrará con diez o veinte textos entre los que habrá algunos de calidad. Algo habrá cambiado en su enseñanza.

c) *Otro elemento parcial o total del texto libre: su escolastización.*

Son numerosos en el seno de nuestro movimiento los compañeros que hacen del texto libre el centro de interés para el trabajo de varios días: eligen un texto por votación el lunes por la mañana, lo redondean en la pizarra y lo componen.

El martes practican la explotación de que luego hablaremos, con textos de autores y los ejercicios correspondientes.

Hasta el viernes no hay otro texto libre. O bien no hay más que un texto libre a la semana, dedicándose los otros días a trabajos escolares diversos, correspondan directamente o no al centro de interés.

Esta práctica entraña un doble inconveniente: el ritmo demasiado lento de los textos-centros de interés adormece el deseo de expresarse y escribir. Por otra parte, la explotación sistemática del centro de interés da al texto libre las características de un deber. Aburridos de los deberes, los niños proyectan ese aburrimiento sobre el texto libre. El entusiasmo se apaga.

Recomendamos la práctica diaria del *texto libre*, con búsqueda de palabras y gramática. Si la composición cotidiana parece demasiado larga en algunas clases, se puede alternar el tiraje a la imprenta y al ciclostil.

Así dispondremos de 10, 15, 20 textos libres cada día. Y el método dará pleno rendimiento.

d) *¿Qué hacer con los textos no elegidos?*

Una práctica regular del texto debería conjugarse con la selección, la composición, la impresión y la explotación del texto libre. Además, no es posible dejar de hacerlo si se practica el texto libre todos los días.

Si en muchas escuelas el texto libre se contempla como redacción, es porque hay la costumbre de no practicarlo más que una o dos veces por semana. Y entonces se considera que hay que corregirlo como una redacción antes de hacerlo copiar en un cuaderno especial de la escuela o del alumno y enviarlo a los corresponsales.

Tal corrección y tal copia pueden tener ciertas ventajas, pero dentro del marco de la escuela tradicional. Tienen una motivación muy débil, por lo que podemos manifestar reservas al respecto.

Nosotros nos contentamos en general, con revisar y pasar a limpio una o dos redacciones particularmente interesantes, que no han tenido suficientes votos. Se pueden copiar en un cuaderno de textos libres de la clase e ilustrarlas. En nuestra escuela tenemos, incluso, un gran álbum-clasificador de 21 por 27, en el que cada día coleccionamos, a medida que se producen: texto impreso, textos no elegidos copiados e ilustrados, fichas, etc...

Si disponemos de una máquina de escribir, podemos transcribir o hacer transcribir los textos no elegidos, en tres copias, una para el alumno, otra para el álbum y la tercera para los corresponsales.

En las prácticas que se adopten no hay que olvidar nunca el principio esencial de *no escolastización* y de *motivación*. En el momento en que nuestro trabajo toma aires de deber, es que se ha perdido el camino. Por supuesto, el texto libre concebido de esa forma puede mostrarse, a pesar de sus taras, superior en rendimiento a la práctica ordinaria de la redacción o la construcción de frases. Pero si la vida se agosta y el interés desaparece, resurgirá la pasividad, la lentitud de comprensión, todas las formas de aburrimiento del trabajo impuesto y rutinario.

Por lo menos, importa saber los riesgos a que se está expuesto, para poder detectarlos o superarlos.

e) *Uno de los peligros del texto libre concebido así*, ¿no es que algunos alumnos casi nunca hagan textos mientras otros, habiéndole cogido el tranquillo, aprendan a halagar las tendencias de sus compañeros y a producir hábilmente los textos que

les gustan? ¿No es útil volver a una especie de reglamentación de los textos libres que, por desgracia, se parecen mucho a la mecánica de las redacciones?

El peligro es claro. Es como ocurre en la escuela maternal con el texto libre oral, que da ocasión a que los habladores incorregibles charlen sin parar e impongan casi sus narraciones.

Corresponde al profesor animar y ayudar a los vacilantes, a los que tienen como una vida y un pensamiento secretos que se niegan a entregar. Y es de esos niños concentrados de donde podremos sacar frecuentemente textos profundos, densos y a veces incluso filosóficos, que elevarán la calidad de nuestros textos libres. Más arriba hemos indicado cómo el maestro puede hacer una aportación útil para la puesta a punto de esos textos.

El peligro existe ya al nivel de la redacción tradicional. Son numerosos los alumnos que no tienen ideas y que prácticamente no hacen más que algunos deberes sin ningún alcance. En nuestro ambiente, todos participan en la vida, que hemos vuelto a encontrar. Pero cada uno participa en ella a su manera, según su complejidad y sus posibilidades. Al maestro corresponde armonizarlo todo, tarea tal vez más delicada que la de corregir una redacción, pero que se puede desempeñar dignamente si se ha comprendido bien el principio de vida de la nueva técnica.

Elección del texto

Los niños traen, pues, los textos que han redactado libremente en su casa, al volver de una visita escolar, o durante las horas de trabajo libre; con o sin participación del maestro.

Los leen lo mejor que pueden a toda la clase. Si se dispone de un magnetófono, se pueden grabar, lo que da ya a la lectura mayor solemnidad y permite también conseguir que se oiga mucho mejor.

El profesor, o un alumno, escribe los títulos en la pizarra; y se vota para elegir el texto.

En este grado, el voto es ya mucho más serio. Pero formulamos la misma advertencia que en las clases infantiles: hay que evitar el formalismo del voto. Unos votan con papeleta secreta, otros a mano alzada. No hay que complicar las cosas, todo lo que satisface a los niños es recomendable. Normalmente, recomendamos el voto sencillo a mano alzada, por mayoría absoluta en la primera ronda. Si uno de los textos se impone y consigue más de la mitad de los votos, por ejemplo 18 entre 30, ya queda escogido (o seleccionado).

Pero con frecuencia ocurre que la elección es mucho menos categórica porque las opiniones andan divididas y dos o tres textos parecen repartirse los votos:

Sobre 30 votantes

A tiene	8
B —	12
C —	7
D —	3
E —	1

Eliminamos los textos D y E, y decimos a los niños: elegid ahora entre A, B y C.

En principio, podemos adoptar ya el texto que tenga más votos, por ejemplo B en el siguiente caso:

A, de 30 votos ha obtenido ... 8

Pero también se puede decir a los niños que elijan entre B y C, puesto que ambos textos están casi igualados. Se llegará con ello a una elección que es más representativa que el simple voto por mayoría relativa.

(El maestro puede votar también, según los casos.)

En algunas escuelas, la redacción y la elección de los textos se hacen por equipos. Los alumnos de la clase están agrupados por afinidades en cierto número de equipos de 6 a 8 niños cada uno. Cada equipo tiene, según la moda *scout*, un nombre especial de árbol o de animal, y puede incluso tener su emblema y un amuleto. Cada equipo, por turno, debe presentar su texto, corregirlo, componerlo e imprimirlo.

Esta organización del trabajo por equipo tiene ventajas indudables, especialmente en el período de transición en el que puede dar la impresión de orden y disciplina. Creemos, sin embargo, que sería peligroso generalizar su uso, por lo menos en la enseñanza primaria. Por nuestra parte, preferimos conservar la *unidad clase*, a la que con nuestras técnicas inyectamos nueva vida, y organizar la actividad según nuestra base compleja y funcional, agrupando eventualmente a los niños según la tarea a realizar, tan pronto individualmente como por grupos de dos o tres o por equipos más numerosos, que duran lo que dura cada tarea.

También en esto pedimos a nuestros compañeros que actúen con la mayor flexibilidad, sin dejarse dominar por una organización, sea la que sea.

La organización debe estar al servicio de la vida y del trabajo, y no el trabajo y la vida obstaculizados y dominados por la organización.

Hay maestros más preocupados por la utilización pedagógica de los textos que por la vida que ellos dan a la clase, y que hacen elegir la víspera por la tarde el texto para la mañana siguiente.

De este modo, maestros y alumnos tienen tiempo para buscar por la noche documentos y textos, preparar el trabajo de explotación del tema al día siguiente, lo cual garantiza efectivamente una labor más metódica.

Esta práctica puede usarse eventualmente, pero con precaución, tratándose de alumnos mayores, para los cuales los centros de interés están menos influidos por los elementos inmediatos de la vida. Pero en el CE y CM nos arriesgaríamos a trabajar por la mañana sobre un texto que ya no tiene actualidad y que, por lo tanto, no va a permitir un buen rendimiento pedagógico.

Corrección del texto

Tenemos entre las manos el texto en bruto que de forma imperfecta expresa, sin embargo, al máximo los pensamientos dominantes en nuestra clase.

¿Qué vamos a hacer con ese texto?

Los mismos que al principio de nuestra experiencia ironizaban sobre el valor psicológico y el alcance pedagógico del *texto libre* y proclamaban la eterna fidelidad al pensamiento adulto impuesto como modelo y como gafa, tenderían hoy a criticar nuestra timidez y a decir: el texto libre, el pensamiento e incluso la sintaxis del niño han de ser respetados íntegramente, de lo contrario hay deformación y abuso de autoridad. Hay que copiar

en la pizarra el texto elegido literalmente, sin cambio ninguno. Corregir apenas las faltas de ortografía, y aun eso, habría que ver...

Nunca ha sido esa nuestra concepción del *texto libre*. Es cierto que pensamos que el respeto al pensamiento del niño es algo esencial, pero también sabemos que no puede haber educación sin una influencia, directa o indirecta, de los educadores en los niños. El niño aprende a hablar en su lengua materna porque tiene a su alrededor gente que habla y vive esa lengua. Y aprende tanto más perfectamente cuanto más perfectos son los modelos.

Lo mismo ocurre con la expresión escrita. El niño no aprenderá a escribir correctamente si no tiene constantemente ante los ojos la perfección de los textos escritos o impresos.

Evitaremos, pues, ofrecer como ejemplos, en nuestros periódicos escolares, textos cuya única originalidad sea estar escritos por niños, pero que, aunque de una forma sugestiva, constituyan ejemplos deplorables.

Este texto libremente escogido vamos a corregirlo todos juntos para hacer de él una página que retenga todo lo que el pensamiento infantil tiene de único, original y profundamente humano, y que, sin embargo, esté representado en una forma, y con una plenitud de expresión que ayuden a los niños a avanzar, por tanto experimental, en el conocimiento y el manejo de la lengua.

Se trata de realizar una conjunción delicada de la técnica adulta y de la libre expresión infantil; dicho de otro modo, hay que hacer del texto libre elegido una bonita página literaria, sin que pierda nada de su frescura y expresión sutil.

Digamos, ante todo, que el proyecto sería irrealizable en la escuela tradicional, puesto que el adulto mirarla obligatoriamente ese texto con cristales embebidos de escolástica y que en nombre del conocimiento y de la autoridad saquearla a placer todo lo que da sabor al texto libre. Y el niño, que ya no reconocerla su obra bajo aquel barniz estrafalario, no querría volver a pasar por esa experiencia.

Con nuestras técnicas, sin embargo, hemos enseñado a los educadores a ver, a sentir, a comprender los textos de niños con una mentalidad nueva, eminentemente humilde y comprensiva; al nivel del niño, bajo su celosa vigilancia y su responsabilidad es como vamos a pulir un texto que tendremos cuidado en no deformar. En esta tarea de pulirlo contamos con una garantía: hemos acostumbrado a los niños a expresarse, a defender su punto de vista incluso contra el maestro, y a poder protestar si ven que torturamos su escrito: «¡No! No es esto lo que yo quise decir... No fue así como ocurrió... prefiero que usted lo deje como yo lo puse.»

Naturalmente, habrá que respetar esa voluntad suprema del niño. En la opción entre la tortura del texto por una forma académica y la deliciosa ingenuidad de un giro gramatical y sintácticamente osado, optaremos por ésta, pudiendo en todo caso ponerla entre comillas, con una explicación y notas, lo cual no es demasiado recomendable.

No nos contentamos con corregir las faltas de ortografía y de lenguaje. Vivimos el texto conjuntamente. Modelamos su construcción, y no en virtud de ninguna regla escolástica que el niño no siempre comprendería, sino por una motivación humana de la cual comprenderá sin duda todo su valor.

Debido al intercambio escolar, los textos son escritos y publicados no para nosotros, habitantes del pueblo, que estamos familiarizados con la vida que expresan nuestros textos y reconocemos siempre lo que hay en nuestro ambiente, sino para nuestros lejanos corresponsales que pueden no comprender. Y ocurre, en efecto, que a veces llegan cartas de algún corresponsal en las que se nos piden precisiones sobre una narración que habíamos interpretado mal.

Entonces sentimos la necesidad de perfeccionar los textos para aclararlos y precisarlos: «Esa frase a al principio, pero ¿no se comprendería mejor si colocásemos antes tal otra?»

«Ese verbo, ¿expresa bien tu pensamiento? ¿No puede dar lugar a un malentendido? ¿Y ese nombre? ¿Te parece que lo van a comprender, o habría que precisarlo con un adjetivo? ¿Cuál?... Toda esa parte es inútil. ¿Le añade algo nuevo al texto? Te aferras a ello porque ahí hay una idea que es sólo tuya y que, en tu pensamiento por lo menos, va ligada al texto, ¿no?»

Debemos obrar con mucho tiento para no violentar la paternidad evidente de un texto que nos contentamos con llevar, si es posible, a una mayor perfección.

Pero cuidado, una vez más. Nada de escolástica, o mostremos nuestra autoridad atacando por sí misma a todos los escritos, indistintamente. No sea que esta corrección en común forma parte de un nuevo credo de nuestras técnicas. Frecuentemente nos encontramos ante textos que se bastan por sí mismos, que valen, sobre todo, por las resonancias que suscitan, y que no pueden ser retocados. Como el jarrón que ha salido perfecto una vez y si lo tocamos puede perder bruscamente su gracia. Hay que saber respetar el pensamiento infantil cuando sentimos que es total y definido. En esos casos nos contentaremos con colocar la puntuación, con cambiar una palabra impropia, y ya tenemos un poema o un texto delicado del que apreciaremos todo el eminente valor.

Es esa conciencia de que el trabajo de puesta a punto de un texto libre no puede ser realizado por el educador fuera del control activo de los actores que nos lleva a recordar el peligro escolástico que supone decir: «me llevo vuestros trabajos y mañana trabajaremos sobre el mejor texto».

Debemos actuar al nivel de los niños, y eso propone una actitud nueva del educador, que sabe portar, y aun buscar, la crítica de los niños; se ha desprendido de toda esa autoridad formal de ayer para ponerse con toda lealtad, pero también con su verdadera autoridad, al servicio de los niños.

Se precisa una concepción nueva del papel del educador, una técnica de trabajo distinta, que preciarán las publicaciones que tenemos previstas.

Apenas tenemos necesidad de decir, qué ventajas superiores nos proporciona esta corrección en común del texto elegido: constituye el más fructífero de los ejercicios de composición, gramática y ortografía. Amasamos auténticamente todos juntos el idioma, desmenuzándolo para volver a encajar sus piezas; vivimos la redacción, y, sin ninguna definición, sin explicación teórica, realizamos el más eficaz ejercicio del lenguaje.

Y sobre todo, con esa técnica, nos aseguramos las bases definitivas de nuestra enseñanza sobre la vida del niño en su medio, en su afectividad, en todo lo

creador y dinámico que encierra, en todo lo inteligente y humano que late en él. Suprimimos así el hiato entre la cultura empírica familiar y social y la cultura escolar fría, impersonal y falsamente científica; restablecemos en los niños, y en los educadores, una unidad de vida que tal vez sea en definitiva lo esencial de la aportación de nuestras técnicas a la evolución de los niños que debemos preparar para su función de hombres.

Esa idea de expresión libre en general, y de texto libre en particular, ha entrado hoy en nuestras costumbres. Por ello no incurrimos ya en las críticas que se nos hicieron hace veinte o treinta años, cuando nos acusaban de cultivar una especie de mentira al presentar como obras de niños unos trabajos en los que el maestro tenía demasiada parte.

Hoy nos damos cuenta de que tal mentira no podría contar por mucho tiempo con la complicidad de los niños mismos. Si ellos están orgullosos de su obra es porque tienen conciencia de ser auténticamente los autores de la misma, y de que el maestro o los compañeros no han intervenido en ella más que para acariciar al recién nacido, para permitirle que conquiste su lugar en una competición en la que la literatura infantil no tenía, antes de nosotros, ningún lugar.

Basta con hojear los miles de diarios escolares que aparecen mensualmente para comprender que hay un camino abierto, el del texto libre tal como lo hemos definido, con su propia técnica.

Los niños no se dejarán arrebatar su conquista. Se ha vuelto una página de la pedagogía. La escuela ya no volverá a ser lo que fue ayer. El texto libre habrá sido una etapa decisiva en esa evolución.

(«Durante las vacaciones de Pascua, hice un pequeño estanque. Había observado un escape en la tubería que atraviesa el patio. Al cabo de varios días de trabajo, había cavado un hoyo rectangular de 45 cm. de profundidad, 1,50 m. de ancho y 2 m. de largo.

El hermanito de Bernadette vino a jugar al patio. Se divertía lanzando piedras a mi piscina, haciendo flotar plumas. Luego, como hacía calor, se acostó a la orilla y se durmió. Al volverse, ha rodado hasta el agua. Entonces se despertó y salió empapado y llorando.

Vino su madre muy enojada. Me acusaba de haberle empujado. Le expliqué cómo había ocurrido. Pero no quiso escucharme y se llevó al niño.»)

Georges S., de doce años

La explotación pedagógica del texto libre

Aunque el texto libre no tuviese más historia que la que hemos contado, su introducción en el circuito normal de nuestra escuela pública sería ya un acontecimiento de importancia. Aportaría algo de aire más dilatado, a la vez que una orientación muy alta de nuestro esfuerzo en el sentido de las necesidades funcionales de nuestros niños. Su práctica nos permite, por fin, sobrepasar en el estudio del idioma el reino de la teoría y acceder a la construcción viva, incluso al medio, de nuestra lengua.

Pero se comprenderá también que no podemos cerrar esa puerta que entreabrimos un instante, sino que procuremos, por el contrario, hacer de ella una amplia abertura que ilumine y refuerce todo nuestro comportamiento educativo.

Es lo que llamamos la *explotación pedagógica del texto libre*. La utilización al máximo del texto libre en beneficio de la cultura que queremos promover.

Vamos a indicar la progresión posible de esta explotación, progresión que está condicionada y frenada solamente por la inexperiencia técnica de los educadores y la falta más o menos total de las herramientas nuevas que la harían eficaz.

1. Periódico escolar manuscrito:

Cada alumno tiene un cuaderno especial en el que copia el texto elegido y corregido. A fin de mes, se manda el periódico a los corresponsales.

2. Intercambio entre escuelas:

Pedir a nuestro servicio* que los integre en un equipo y les asigne los corresponsales deseados.

3. *Periódico limografiado*: con nuestra multígrafa Freinet, de precio módico, con tela cambiabile, o bien con nuestro limógrafo automático.

4. Periódico impreso:

5. Dibujos reproducidos en linóleo, con el limógrafo u otros medios.

6. Confección de álbumes para exponer y enviar a los corresponsales.

7. Tras cada texto libre escrito en la pizarra: *caza de palabras*. (ejercicio de vocabulario partiendo del texto).

8. Tras cada texto también, observaciones y ejercicios de gramática.

9. Según el tema:

encuestas en el pueblo
investigaciones de historia o geografía
trabajos científicos
conferencias
cálculo vivido.

A medida que se avanza en estas técnicas de explotación pedagógica, se supera el estadio del *texto libre* para entrar en las técnicas de la Escuela Moderna.

Viene luego la cooperativa escolar que dirige y enriquece los talleres e instalaciones de la escuela; se inicia la realización del *Fichero escolar cooperativo*; que llega a ser pronto uno de los instrumentos esenciales en la clase, con la bella y rica colección *Biblioteca de Trabajo*.

Entonces se puede lanzar a los alumnos a los *Planes de Trabajo y Conferencias*. Son de gran utilidad los *Ficheros autocorrectivos*. Como la práctica del *Dibujo libre*. La clase viene a ser la colmena en que el trabajo, el orden y la disciplina se convierten en las normas mismas de la vida que triunfa.

La técnica del *texto libre* no puede bastarse por sí misma. No es sino una etapa, posible inmediatamente en todas las escuelas francesas y además recomendada oficialmente, hacia la pedagogía Freinet, cuyas virtudes pueden proclamar miles de escuelas a lo largo y ancho de Francia.

Deseamos que al cerrar este modesto libro sienta el lector que su espíritu se abre al viento nuevo de la Escuela Moderna.

C. FREINET

5. Se refiere a la Escuela Moderna que posibilita la aplicación de las técnicas Freinet, gracias a sus servicios de relaciones, a su servicio de material y sus ediciones ya citadas en las notas 1 y 2 y que aún serán citadas antes de acabar. (N. del E.)

